DIOMONDI

La feligresía de San Paio se localiza en el municipio de O Saviñao, en la comarca meridional de Terras de Lemos. En aquella se halla el camino empedrado dos Codos, cuyo trazado, romano, atraviesa parte de su término. Desde Escairón, capital municipal, se llega a Diomondi por la carretera LU-P-5807 atravesando Rosende y Mourelos.

En el año 897, en una escritura de donación a la Iglesia de Lugo, el rey Alfonso III señala como límite del río Miño las tierras de Líncora (en Chantada) y las de *Dni. Gemondi.* Este documento es la primera mención escrita que conservamos de esta parroquia. En el siglo siguiente, el 24 de junio del 954, el obispo de Lugo don Hermenegildo dona a su tío, el abad Randino del monasterio de San Adrián de Ribas de Sil, el lugar y la iglesia de Santo Estevo de Diomondi para que congregue allí un monasterio. Además, también se señala que, si en algún momento fuese abandonado, se restituyese de nuevo a la Iglesia lucense, a cuyos prelados quedaba subordinado. Como puede verse en el texto del documento y en el estudio que de él hace Nicandro Ares Vázquez, el pergamino no atañe a la fundación de Diomondi, sino a la de Santo Estevo de Ribas de Miño, situada en la feligresía colindante cuyo término, en aquella época, podría estar incluido en la anterior.

Otro importante documento se redacta en el año 976; en él doña Senior, sobrina del obispo de Tui, realiza una copiosa donación de villas e iglesias de la zona al monasterio y oratorio de San Miguel en Diomondi, confirmando, así, la existencia de dos cenobios a poca distancia uno del otro: Santo Estevo y San Miguel. El primero situado en un flanco de la iglesia y el segundo, de posible origen familiar, en las proximidades de la solariega Casa das Cortes.

En 1120 el obispo de Lugo Pedro III concede a Santo Estevo la mitad del coto de dicha parroquia. Donación que ampliará, dieciocho años más tarde, el prelado don Guido al ceder la mitad restante del susodicho coto de San Estevo de Diomondi. Sin embargo, la iglesia experimenta un cambio de advocación, pues, en 1164, el rey Fernado II concede a Fernando Odoáriz el templo y el cenobio de San Paio de Diomondi. En las últimas décadas del siglo XII el cenobio sufre varios saqueos y, por ello, en ocasiones tendrán que intervenir los monarcas Fernando II y Alfonso IX para subsanar dichos actos. También, en 1231, Fernando III restablece el coto y monasterio de Diomondi como propiedad de la Sede lucense.

En las proximidades del monasterio se erige una torre a finales del siglo XIII o principios del XIV, a donde acudirán los prelados lucenses para controlar las propiedades del sur de la provincia.

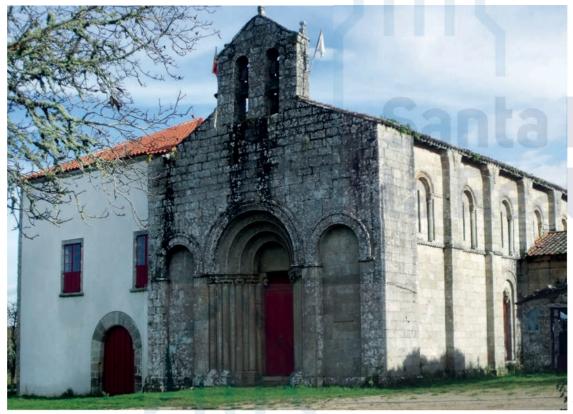
En el año 1890 la parroquia vecina de San Pedro de Besteiros es integrada en San Paio de Diomondi, duplicándose así la extensión de su territorio y, al mismo tiempo, el número de feligreses.

Iglesia de San Paio

L TEMPLO CONSERVA SU FÁBRICA ROMÁNICA con planta de una única nave y cabecera semicircular. Presenta varios añadidos acometidos a lo largo de los siglos: la sacristía adosada al muro sur y, en el norte, la casa rectoral y el palacio episcopal. Estos tres espacios han modificado considerablemente su aspecto original.

San Paio muestra regulares sillares de granito asentados a hueso en hiladas horizontales. La nave se alza sobre un triple retallo, escalonado, cortado en chaflán; sin embargo, la cabecera solo exhibe uno. La primera se cubre por un tejado a doble vertiente y la segunda a tres.

Al exterior, la cabecera, de gran sencillez, oculta su costado septentrional con la casa rectoral. Aquella se organiza en cinco tramos por medio de cuatro columnas embebidas que llegan hasta la cornisa, de perfil achaflanado, completamente liso. Los soportes presentan basa ática, elevada sobre un alto podio, fuste liso y capitel de ornato vegetal, compuesto por gruesas hojas, con marcado nervio central, rematadas en bola. Además, la cornisa se monta sobre canecillos decorados con cuidadosos motivos geométricos: pequeñas aspas organizadas en cuatro, tres y dos hileras, uno liso flanqueado por líneas de rollos y otro con dos rectángulos paralelos incisos.



María I fundación

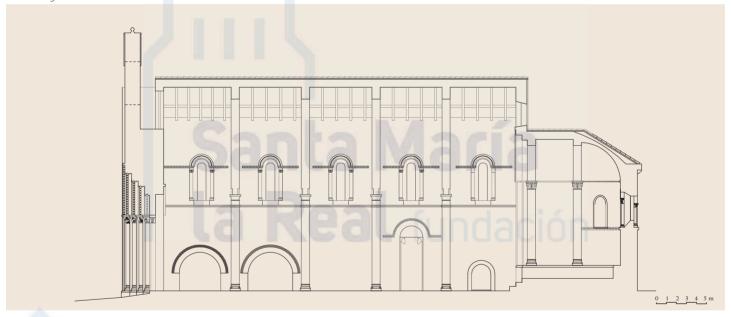
Vista general





Alzado sur





A media altura de la cabecera se desarrolla una imposta, ornada con rollos, que ciñe todo su perímetro. Sobre ella arrancan tres vanos situados en los tramos orientales. En los laterales hallamos sencillas saeteras bajo arco de medio punto, la septentrional perfilada por un grueso bocel y la meridional completamente fracturada en la actualidad. En cambio, el tramo central exhibe una ventana completa ceñida por una arquivolta de medio punto, perfilada en bocel, el cual provoca, en rosca, una escocia ornada con pequeños grupos de tres bolas. Enmarca el conjunto una chambrana de igual directriz, ornada con rollos. La arquivolta descansa sobre columnas acodilladas de basas áticas, monolíticos y lisos fustes

y capiteles ornados con hojas. Estos se estructuran con hojas superpuestas en dos niveles, las inferiores exhiben una gruesa incisión central junto a otras más finas, que le conceden cierta delicadeza; además rematan con dos volutas unidas por una grapa. El nivel superior reitera la terminación de volutas. Sobre ellos, los cimacios reproducen el motivo geométrico analizado en los canecillos. Aquellos, al mismo tiempo, se prolongan en imposta como elemento de separación entre el muro y la chambrana, pero ornados con billetes.

De la nave solo es visible el flanco meridional, ya que su opuesto permanece oculto por varias construcciones; sin embargo es posible visualizarlo parcialmente desde el interior



Alzado oeste

de los edificios. El muro sur se organiza en cinco tramos por medio de seis contrafuertes, presentando mayor grosor los situados en los extremos. Además, el occidental se complementa con un codillo como elemento de transición. En la parte superior de los soportes se observa el arranque de un arco de medio punto. Este está inacabado, del mismo modo que la chambrana, ornada con una moldura taqueada, que solo presenta el inicio. Esta organización, aunque inconclusa, remite a la Catedral de Santiago, referente imprescindible en los templos destacados del momento.

La cornisa pétrea no llegó a construirse. En su lugar se dispuso una de madera carente de canecillos y, por lo tanto, de la tradicional organización románica. También cabe señalar que los dos tramos orientales quedan en parte ocultos tras construirse la sacristía.

En cada uno de los tramos del muro sur se abre una ventana completa cuyas características son las mismas que las analizadas en el vano de la cabecera: una única arquivolta de medio
punto es enmarcada por una chambrana de igual directriz. La
arquivolta perfila su arista en baquetón liso que provoca, en
rosca, una escocia decorada con conjuntos de tres pequeñas
bolas. Asimismo, la chambrana se orna con billetes. El arco
es soportado por dos columnas de basas áticas, fustes lisos y
capiteles vegetales. Estos últimos presentan tres grandes hojas
con nervio central, que parten del astrágalo, muy pegadas a la
caja, para rematar vueltas sobre sí mismas y con una bola en su
terminación. Por el contrario, los cimacios, de perfil de nacela,
permanecen lisos, para prolongarse en imposta por el frente
del tramo, decorándose con pequeños rollos.

Bajo las ventanas hallamos una imposta empleada como arranque de dichos vanos, al mismo tiempo que recorre todo el muro, ciñendo también a los contrafuertes.

En el tercer tramo, centrada, hallamos la puerta lateral de gran sencillez y hermosura. Consta de un único arco de medio punto compuesto por nueve dovelas lisas, con sus aristas sin perfilar, vivas. Al exterior lo enmarca una chambrana, de idéntica directriz, ornada con billetes, moldura que continúa por el frente del tramo, como nexo entre el elemento y el muro. El arco cobija un interesante tímpano monolítico, en cuya parte central se dispone un doble festón de arquillos ciegos que ciñen a otro de mayor tamaño. El tímpano se apoya en delicadas mochetas decoradas con cabezas de becerro. Asimismo, las jambas se hallan lisas y carentes de ornato. Sin duda la portada lateral de Diomondi comparte numerosas similitudes con la iglesia de San Pedro de Portomarín, en cuya fachada principal hallamos la misma decoración.

El muro norte presenta mayor altura que el anterior y, por ello, la obra se percibe más aventajada. Se organiza del mismo modo que el flanco meridional, por medio de seis contrafuertes prismáticos que, en este caso, se unen mediante arcos de medio punto enmarcados por una chambrana de igual directriz, también acabada y ornada con rollos. Sin embargo, la parte superior del muro permanece inconclusa. Aquí, en los dos tramos orientales, fueron substituidos los sillares graníticos por irregulares piedras de esquisto, material de inferior calidad y coste. Asimismo, también carece de cornisa y canecillos.

El muro es usado también como pared del palacio y de la casa rectoral. Además, sobre él se apoya el tejado de ambos y el de la propia iglesia. Por ello, fue necesaria la construcción de un canal pétreo que recorre longitudinalmente su parte central evacuando así el agua de lluvia de todas las vertientes.

En cada uno de los tramos delimitados por contrafuertes se abre una ventana completa de idéntica organización y decoración que las anteriores. Una de ellas, situada en el



Ábside

extremo occidental, fue modificada notablemente tras la apertura de su vano para facilitar el acceso y comunicar el piso superior del palacio episcopal con el interior del templo. También se observan numerosos daños y faltas en la fábrica consecuencia de todas las reformas acontecidas en los edificios añadidos a este costado.

En el segundo tramo orientado al Este se localiza la segunda puerta lateral del templo, antiguo acceso al monasterio. Esta, parcialmente cubierta, presenta arco de medio punto ceñido por una chambrana de igual directriz. Solo la moldura exterior se orna con rollos; los demás elementos carecen de decoración.

El hastial de la nave solo se altera por la apertura de un vano cuadrangular de factura moderna. Lo culmina un sencillo piñón, con las vertientes definidas por el tejado.

En la fachada oeste, la principal del templo, se manifiesta perfectamente la diferente altura existente entre los muros laterales. Además, se dispone en su remate una espadaña, de considerable altura, que rompe la armonía románica.

El frontis presenta una portada central flanqueada por dos grandes vanos ciegos. La primera muestra el doble de anchura que los secundarios y una altura ligeramente mayor. Los vanos laterales exhiben arco de medio punto, cuya arista se perfila por una lisa baquetilla, que se prolongará por las

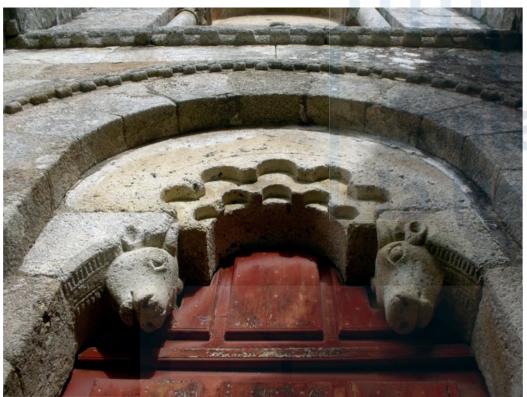


Portada meridional

jambas mediante una imposta ornada con rollos como elemento de transición entre ambos. Una chambrana ciñe a sendos arcos y comparte con ellos igual directriz; su decoración repite el ajedrezado analizado en los cimacios.

La portada principal se compone de cuatro arquivoltas de medio punto y ligero peralte. Todas ellas molduran su arista con un baquetón liso que provoca, en el intradós y en la rosca, una alternancia de escocias y nuevos baquetones. En aquellas hallamos de nuevo los conjuntos de tres pequeñas bolas, ya señalados en las ventanas completas y, también, presentes en las arquivoltas de San Pedro de Portomarín. Una chambrana de medio punto con peralte ciñe la composición. Su ornato repite los billetes analizados a lo largo del templo.

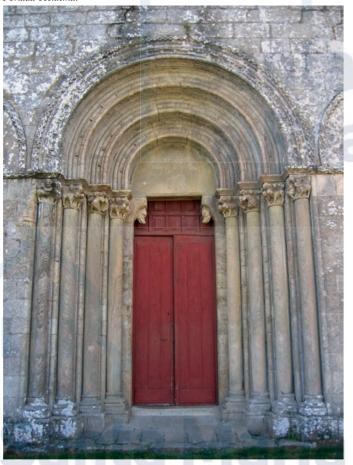
Las arquivoltas descansan en columnas acodilladas, de fustes marmóreos y monolíticos, muy esbeltos, basas áticas con plintos ornados con líneas verticales y capiteles zoomorfos. Los codillos que se forman entre las columnas se molduran en baquetón liso. La decoración de los capiteles es rica, variada y simétrica; esta última es característica frecuente en los ejemplos del románico pleno. En los exteriores hallamos una pareja de sagitarios, afrontados, que sostienen un arco y una flecha. Es una decoración infrecuente en la zona, provectada solo en la fachada lateral de San Xillao de Lobios



a María al fundación

Detalle de la portada meridi**onal**

Portada occidental

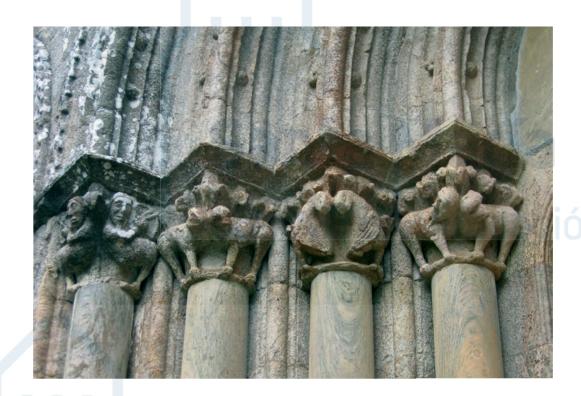


(Sober). Los capiteles contiguos muestran dos cuadrúpedos, también afrontados, enmarcados por un motivo vegetal. A ellos les siguen dos aves enfrentadas, que giran sus pescuezos de manera innatural, dispuestas sobre hojas. Y, finalmente, los capiteles interiores que reiteran los cuadrúpedos analizados anteriormente. Sin embargo, en la pieza situada al norte, el artista substituyó el rostro del animal por el de una figura humana barbada. Sin duda, la traza y decoración de los capiteles analizados recuerda de nuevo a San Pedro de Portomarín, en ella hallamos idénticas aves y cuadrúpedos.

Sobre los capiteles se disponen cimacios lisos, cortados en nacela, que continuarán por el frente del muro, al mismo tiempo que se añade el ornato de billetes. Las arquivoltas cobijan un tímpano monolítico, liso, apoyado en mochetas decoradas con cabezas de fieras, muy expresivas, con grandes fauces y ojos. Estas se montan sobre jambas perfiladas, ambas, por finas baquetillas lisas.

Culmina la fachada una espadaña de dos vanos, muy posterior al resto del edificio, que desvirtúa el aspecto original de la fábrica románica. En el flanco norte se dispone un desagüe pétreo para evacuar el agua del tejado, solución necesaria tras adosarse la torre-palacio.

El interior de San Paio sorprende por la altura y la robustez de sus volúmenes. La nave se cubre con una techumbre de madera a dos aguas sostenida por cuatro grandes arcos fajones apuntados, de sección prismática y aristas vivas, cuya factura semeja más tardía que el resto del templo. Apóyanse en columnas embebidas, pero inconclusas, que presentan





Capiteles de la portada occidental

basa de tipo ático, con bolas en las esquinas, que, a su vez, alternan plintos de forma circular y rectangular. Los fustes son lisos y los capiteles, inacabados, desprovistos de ornato. Semeja que las columnas son más cortas que en origen, concediéndoles un aspecto inacabado, del mismo modo que los capiteles, sin decoración. Además, sobre los soportes se superponen los gruesos arcos apuntados que le confieren una

apariencia final achaparrada y carente de armonía. Las columnas se apean sobre un banco corrido que perfila sus aristas en baquetón liso. Este rodea todo el templo, pero a un nivel paralelo al suelo. Es posible que el pavimento original se hallara a un nivel ligeramente inferior y, con posterioridad, se elevara por los enterramientos que en él se disponen, concediéndole así el aspecto actual.

Una imposta recorre todo el perímetro de la nave rodeando los fustes de las columnas, muy próxima al remate de estos. Dicha imposta sirve de arranque a las ventanas completas que se disponen en cada uno de los cinco paños generados por los soportes, del mismo modo que el exterior. Asimismo repiten idéntica organización y ornato: una única arquivolta de medio punto perfilada en bocel que crea, en rosca, una escocia ornada por series de tres bolas. La ciñe una chambrana de su misma directriz ornada con ajedrezado. Flanquéase por un par de columnas de basas áticas, fustes monolíticos y capiteles con tres delicadas hojas con nervio central, vueltas sobre sí mismas y con una bola en su terminación. Los cimacios son lisos, pero se ornan con ajedrezado en el frente del tramo, coincidiendo con la chambrana.

Bajo la imposta, a los pies de la iglesia, se abren cuatro arcosolios, dos en cada lateral, bajo arco de medio punto y enmarcados por una chambrana de billetes de la misma directriz. Actualmente se encuentran vacíos, pero es probable que en su interior se ubicaran enterramientos.

En el muro meridional de la nave, centrada en el tercer tramo, se abre la puerta lateral desprovista de tímpano, que servía de acceso al antiguo cementerio, hoy trasladado. Presenta arco de medio punto de sección prismática, apeado directamente sobre las jambas, también en arista viva.

Interior



Lo enmarca una chambrana de billetes de igual directriz que el arco.

En el siguiente tramo se practica otra puerta, adintelada, realizada con posterioridad a la obra románica; esta concede paso a la sacristía. Y, finalmente, en el paño inmediato a la cabecera el muro se rasga por una sencilla hornacina con arco semicircular encargada de atesorar una imagen.

Asimismo en el muro septentrional, en el tramo opuesto a la entrada de la sacristía, se abre la puerta de acceso al primitivo monasterio. Esta presenta un arco de medio punto, sección prismática y arista viva. Es soportado directamente por las jambas, también sin molduración. Sin embargo, esta puerta cobija un tímpano monolítico cuyo peso carga por medio de sendas mochetas, sobre jambas de arista viva; no obstante, la parte inferior del tímpano y las mochetas se perfilan en chaflán. Además, estas últimas se ornamentan con cabezas de felinos, de rasgos marcados, con grandes ojos, boca con numerosos dientes y rizada melena. También aquí, una chambrana remata el conjunto, bajo arco de medio punto y decorada con ajedrezado. Esta se prolonga, a modo de imposta, por el frente del tramo con idéntico ornato.

En el último tramo, el próximo a la cabecera, se localiza otra hornacina que alberga la imagen de una Virgen.

Finalmente, a los pies de la nave, se halla la puerta principal del templo. Presenta arco de medio punto apeado directamente en las jambas, que del mismo modo que el anterior, perfila sus aristas por un liso baquetón. Igualmente, una chambrana de billetes, semicircular, enmarca la portada. El tímpano marmóreo analizado al exterior presenta en esta cara una inscripción situada en la parte inferior de la pieza:

ERA [M]CC VIII HOC LIMEN SITUM EST

Es decir, en la era [M]CCVIII fue puesto este umbral. El epígrafe señala el año 1170 como fecha de colocación de la pieza, enmarcando el templo como uno de los ejemplos más tempranos de la zona.

También en esta parte de la nave se situaba un coro alto que llegaba hasta el segundo tramo de los laterales; prueba de ello son las marcas que quedan en los muros donde se encajaban las vigas de madera.

La cabecera presenta, como ya se indicó, planta semicircular precedida por un tramo recto. Este tramo se cubre por una bóveda de cañón, mientras que el ábside lo hace con una de cascarón. El material empleado es esquisto, que contrasta en color y calidad con la fábrica granítica. Una imposta ornada por rollos recorre toda la cabecera y, al mismo tiempo, señala el arranque de las bóvedas. El pavimento de la cabecera es más elevado que la nave, solventando el desnivel por medio de tres escalones que perfilan sus aristas con un liso bocel. El ingreso en aquella se realiza por medio de un arco triunfal peraltado, triple y de sección prismática. Una chambrana lo enmarca reiterando la decoración de rollos. El arco interior es soportado por semicolumnas; sin embargo los dos exteriores



Interior de la portada meridional

lo hacen, a través de una imposta lisa, sobre un muro acodillado cuyas dos aristas están marcadas por un baquetón liso.

Las semicolumnas constan de basa ática, con plinto liso la norte y ornado con un motivo en zigzag la sur; los fustes son lisos; sobre ellos se colocan los capiteles compuestos por cinco gruesas hojas, dobladas, con un grueso nervio central inciso. Cada una de ellas se divide en dos mitades idénticas, cuyo remate se riza completamente sobre sí mismo y se une por medio de una grapa a su otra mitad. El diseño se repetirá en la iglesia de San Pedro de Portomarín realizada en 1182, según atestigua un epígrafe. Es decir, pocos años después que la de San Paio. En último lugar, los cimacios cortados en nacela y completamente lisos. Estos se prolongarán en la imposta anteriormente mencionada.

El tránsito del presbiterio al hemiciclo se acusa por el arco fajón, de medio punto peraltado, de sección prismática y de aristas vivas. Su peso es soportado por semicolumnas semejantes a las anteriores: con basas áticas y plintos que alternan la decoración en zigzag, en este caso distribuida de manera opuesta a las anteriores; es decir, el plinto norte posee motivo, mientras que el sur no. Además las esquinas de este último han sido fracturadas. Los fustes son lisos y sobre ellos se colocan los capiteles que difieren ligeramente de los anteriores. El norte muestra cinco grandes hojas de perfil sinuoso, muy finas, con ancho nervio inciso y en cuyo remate se dispone una bola. El capitel sur exhibe las mismas hojas, pero con un perfil más plástico realizado con líneas en zigzag. Asimismo, sobre ambos se dispone una imposta ornada por rollos, al igual que la imposta.

Un banco corrido, similar al de la nave pero más elevado respecto al pavimento, rodea por completo la cabecera; este sirve de apoyo a las cuatro columnas que soportan los dos arcos. Uno de los sillares que los compone, situado en el lateral sur del presbiterio, presenta una tosca roseta de cuatro pétalos.

El hemiciclo se divide en dos tramos, inferior y superior, por medio de una chambrana que prolonga la decoración de rollos. Sobre ella arrancan tres vanos con marcado derrame interno. Los laterales, muy sencillos, constan de bajo arco de medio punto perfilado en baquetón, que se prolonga por el muro sobre el cual se apoya. Por el contrario, el vano central se enmarca por una arquivolta que perfila su arista con una sencilla y lisa baquetilla. Esta es soportada por dos columnas acodilladas de basas áticas, fustes monolíticos y lisos y capiteles vegetales. Decoran sus cajas tres hojas rematadas en bola con varias incisiones, una profunda y gruesa en el centro, y las restantes muy finas realizando líneas ondulantes que conceden mayor realismo al motivo. Los cimacios exhiben motivos geométricos idénticos a los canecillos exteriores.

En los edificios añadidos al muro norte hallamos dos grandes columnas reutilizadas. Una carente de basa y capitel, solo la conforma un fuste liso. La otra, con basa de tipo ático y fuste liso, exhibe un capitel de factura cilíndrica ornado, en la parte superior, con arquillos de herradura que recorren todo el perímetro de la pieza. Ambos soportes serían vestigios del antiguo monasterio.

San Paio de Diomondi es un extraordinario ejemplo del románico pleno que posee la Ribeira Sacra. Su autor plasma



Pila bautismal

fórmulas de la segunda campaña de la Catedral compostelana y, al mismo tiempo, la factura y modo de hacer de la Catedral de Lugo. Sin duda, el proyecto inicial, con la organización de los muros de la nave con contrafuertes rematados en arcadas, remite a Santiago. Sin embargo, cuando el análisis es más detallado, basado en la labra de los canecillos, advertimos el impacto de la sede lucense.

Con todo, relativamente próxima a Diomondi se halla San Pedro de Portomarín, constantemente citada a lo largo de estas líneas. El templo original no se conserva por completo, solo su fachada, y, aun así, esta deja constancia de los numerosos paralelismos que existen entre ambas. Su realización, según D'Emilio, data de 1182 (el año de referencia lo proporciona un epígrafe conservado en el tímpano), una docena de años más tarde que la colocación del tímpano de San Paio. Es muy probable que, una vez finalizados los trabajos en Diomondi, sus artífices se trasladasen a Portomarín para plasmar en ella las mismas formas decorativas, evidentes en los capiteles y arquivoltas de ambas fachadas.

Asimismo, otro tema a tratar es el aspecto inacabado que actualmente posee el templo analizado. Los laterales de la nave no fueron concluidos, aunque el norte se observe ligeramente más avanzado. Sin embargo, ni cornisa ni canes fueron realizados. Otro elemento es la económica cubrición de la cabecera, realizada en esquisto. Sin duda, todo apunta a problemas económicos cuando la obra ya estaba muy avanzada y, de algún modo, quedó inconclusa e incluso sin tejado. Los grandes arcos interiores son realizados décadas más tarde, ya en el siglo XIII. Pérez Losada señala que entre los años 1178 y 1200 se conservan varios documentos de cesiones y despojos de la iglesia y del monasterio de Diomondi; los segundos pudieron influir en la falta de solvencia de la fábrica y expliquen así su aspecto actual.

No obstante, la iglesia se realizaría en dos campañas constructivas: la primera, en torno al año 1170, siguiendo las pautas de Lugo y Santiago con la obra ya muy avanzada; y la segunda, en un avanzado siglo XIII, momento en que el rey Fernando III devuelve el coto y monasterio al obispo lucense. En este segundo proyecto se realizarían los arcos interiores de la nave y la nueva cubrición de la iglesia.

La pila bautismal se sitúa a los pies de la iglesia, del lado del Evangelio. Presenta basa cónica y copa semicircular. La primera muestra en su parte inferior un bocel liso que recorre todo su perímetro. Pero, sin duda, toda la decoración se concentra en la copa. En la cara exterior hallamos dos rosetas de seis pétalos, realizadas por medio de un entrelazo, inscritas en un círculo. Flanqueando el motivo floral se disponen una serie de líneas verticales con círculos en su inicio y fin, que cubren por completo toda la cara exterior. Finalmente, el borde de la copa, se guarnece por un fino sogueado que rodea todo su perímetro. Además, en su interior descubrimos una cruz latina incisa y dos figuras antropomorfas. Estas se superponen la una a la otra dificultando su visualizado y lectura. En primer plano se coloca el torso de la figura de menor tamaño, muy tosca, cuvo rostro se confunde con el vientre de su compañero. Tras él, el otro personaje separa ligeramente los brazos tocando sus hombros. Al contrario que la primera figura, presenta toscos ojos, nariz y boca, aunque muy erosionados.

Este tipo de rosetas las observamos en templos tardíos de la zona como Pesqueiras y Camporramiro, iglesias en las que se aprecian influencias de la arquitectura cisterciense. Por ello, retrasamos su realización a las primeras décadas del siglo XIII, coincidiendo, quizás, con la segunda campaña constructiva del templo.

Texto: BGA - Fotos: BGA/PLHH - Planos: MMPG

Bibliografía

Ares Vázquez, N., 2002, 25, pp. 359-368; Baliñas Pérez, C., 2003, pp. 179-186; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 164-166; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, pp. 512-513; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 117-138; D'EMILO, J., 1996, pp. 69-90; D'EMILIO, J., 1997, pp. 547-571; Franco Taboada, J. A. y Tarrío Carrodeaugas, S. (dir.), 2002, pp. 144-151; GARCÍA CONDE, A., 1946, pp. 25-29, 270-276; GARCÍA FERNÁNDEZ, X. L., 2015, pp. 89-108; GONZÁLEZ AGUIAR, B., 2015, pp. 137-169; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 19-20; PEIRÓ GRANER, M. N., 2003, pp. 171-178; Peiró Graner, M. N., 2006-2007, pp. 173-202; PEIRÓ GRANER, M. N., 2010, pp. 189-201; PÉREZ LOSADA, E., 2003a, pp. 157-169; Pita Andrade, J. M., 1963, 18, pp. 35-56; Pita Andrade, J. M., 1969, 1, pp. 85-118; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, IX, pp. 123-124; Sá Bravo, H. de, 1983, pp. 17-27; Sá Bravo, H. de, 1988, pp. 80-86; VALIÑA SAMPEDRO, E. et alii, 1975-1983, II, pp. 291-296; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 24-58; VÁZQUEZ PORTOMEÑE, A. S. y GARCÍA BLANCO, D., 2002, pp. 97-102; VÁZQUEZ SACO, F., 1946, pp. 270-276; Yzquierdo Perrín, R., 1995a, X, pp. 292-296; Yzquierdo Perrín, R., 2003-2005, pp. 49-72.